

# Réquiem de primavera

## Alberto Vital

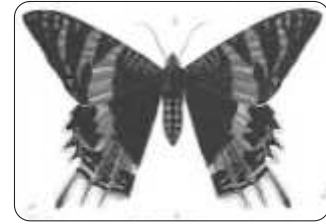


Ilustración 13. Georges Cuvier, en *Le Règne Animal*. 1817

► Desde hoy sangro dos voces en la boca:  
 clamo por ti y por mí con un bramido,  
 como si fuera una ola y una roca  
 tratando de hermanar un alarido.  
 Pero sé que hablo mucho y digo poco,  
 sé que hablo desde ya para el olvido,  
 sé que convierto en polvo lo que toco  
 y justo lo esencial se me escapa.  
 Sé que hablo atrás de lo que ocurre, loco  
 entre lo que se va y lo que me atrapa  
 y sé que estoy delante del espejo  
 buscando el toque exacto de mi capa  
 mientras conmigo el mundo se hace viejo  
 de hablar de pura cosa ya asentada  
 y confundir la voz con un reflejo.  
 Sé que este pan te sabe a paletada  
 de enemigo cordial y tan cobarde  
 que te grita que vuelvas de la nada  
 antes de que el pasado te resguarde  
 y te retire de lo que te digo,  
 en medio de mi horror y de esta tarde.  
 Y sé que ya no buscas un testigo  
 ni te importa si cae el homicida,  
 que tal vez fue tu hermano o fue tu amigo.  
 Mas deja que te cuente que tu vida  
 me dice ahora más que esta mañana,  
 como si, ya que la tienes perdida,  
 no la estorbara la maniobra vana  
 ni la mera ambición le hiciera daño.  
 Y deja que te diga que me gana  
 una cosa de rabia y desengaño  
 y que ahora me muero para verte:  
 te extraño, te extraño mucho, te extraño...

Sobre tu vida arroja luz tu muerte  
 más, mucho más que todas tus palabras,  
 justo porque les da un color más fuerte.  
 Tu dura eternidad con ellas labras,  
 pero yo no sé, nunca sabré cuánto  
 te ayuden cuando el purgatorio abras  
 y entres con timidez, fiebre y espanto  
 y sin dormir ni aún acostumbrarte  
 a las almas que salmodian tu llanto.  
 Pero algo aquí no acaba de llevarte:  
 la muerte no puede, es mucho, no cabes  
 en la tierra que abrió para aterrarte.  
 Ahora es demasiado lo que sabes  
 y no puedes decírmelo y no veo  
 agua cerca con que tu sangre laves.  
 Eres —muerto joven— puro deseo,  
 mas deseo que endurece el destino,  
 tanto que en él ya sólo huesos leo.  
 Y hoy tengo la impresión de que alguien vino,  
 sí, y de que eras tú, sí, y de que te fuiste  
 borrando tras de ti todo el camino.  
 Tengo la sensación de que ibas triste,  
 de que te acompañó un seco redoble  
 y un resplandor fue lo último que viste.  
 Y tal vez tu ansia hoy reencarne en roble  
 para mantener tu erguida entereza,  
 para salvar tu voluntad tan noble.  
 Bueno, adiós, tengo que irme. El viento reza  
 ya mucho por ti en esta noche mustia.  
 Y no se queda sola tu alma presa:  
 aquí estarán mi luz, mi pan, mi angustia. ~

- También poeta, Alberto Vital (Ciudad de México, 1958) ha destacado por su indispensable labor de investigación y difusión en torno a la figura y la obra de Juan Rulfo. Producto de este trabajo son los libros *Lenguaje y poder en Pedro Páramo* (1993), *El arriero en el camino* (1994) y la biografía *Noticias sobre Juan Rulfo* (2004). Vital es licenciado y maestro en letras por la UNAM y doctor en filosofía por la Universidad de Hamburgo. Actualmente es investigador en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Es autor también de *La cama de Procusto y Conjeturas verosímiles* (1996), entre otras obras de creación.